

SENTENCIAS SOBRE EL ENTE Y LA GENERACIÓN EN EL ESPÍRITU DE LA  
FILOSOFÍA PLATÓNICA\*

Oh gran astro, dijo, como había dicho en otra ocasión,  
profundo ojo de felicidad, ¡qué sería de toda tu felicidad  
si no tuvieras a aquellos a quienes iluminas!

F. Nietzsche, *Así habló Zaratustra*

Jorge Oscar Velásquez  
Universidad de Chile

1. Puesto que las formas o ideas (τὰ εἶδη) son el bien manifestado en la multiforme variedad de lo que es inteligiblemente, la verdad pervive en ellas, por eso mismo, en forma esencial. Este bien multiforme (las ideas, en efecto, expresan diversificadamente la unidad del todo ideal), no es el Bien en cuanto tal (οὐκ οὐσίας ὄντος τοῦ ἀγαθοῦ, R. 509b), el que no es manifestado, ni multiforme, ni esencial. Las formas son el ser esencial e inteligible: puesto que realizan adecuadamente la perfección de su esencia, son en plenitud y se las llama ‘siempre siendo en relación con las mismas cosas’ (ἀεὶ κατὰ ταῦτὰ ὄν, Ti. 28a) o ‘las mismas por sí mismas’ (αὐτὰ καθ’ αὐτὰ ὄντα, Ti. 51c), por hallarse ellas para consigo mismas en identidad constante e inmutable. La esencia (ousía) es allí a modo de idea, es decir, la esencia es idealmente, y la idea o forma esencialmente, hasta el punto de ser esencia ideal e idea esencial (R. VII,525b-c 534c IX 585b, Fdr. 347c, Par. 133c). La esencia es asimismo inteligible, pues el ser de la esencia es la idea, siendo lo inteligible el modo primordial del ser de la esencia (Fd. 80b. R. VI 511c, Ti. 37a, So. 246b). De ahí que llamamos también al ser que existe de ese modo realidad (Bq. 205b, R. VI 511c, VII 515b); y en cuanto realidad ideal, el ser de la esencia es idéntico a sí mismo (αὐτὸ ἡ ἐστίν), es decir, es por sí o en sí y no por o en otro (Cra. 389b, R. VI 490b, X 597c).

---

\* Las referencias a palabras o frases griegas de Platón no intentan ser una interpretación literal de los textos en los que ellas están insertas, sino que estas mismas han sido aquí deliberadamente abstraídas de sus contextos y forzadas, por decir así, a conformarse a la dimensión de mi propio discurso. Quiero, por otra parte, expresar mi reconocimiento al Prof. Juan Vial Larraín, quien analizó paciente y críticamente el manuscrito, con valiosos comentarios. Agradezco igualmente al Prof. Antonio Arbea Gavilán por su inestimable ayuda. Los textos de Platón son los siguientes: Cra = Crátilo, R. = República, Fdr. = Fedro, Fd. = Fedón, Bq. = Banquete, Par. = Parménides, Ti. = Timeo, Sof. = Sofista, Lg. = Leyes.

2. Ente es relación de la esencia y de la idea, de modo que ente dice tanto ‘ser’ como ‘inteligibilidad’, o más bien dice ‘ser inteligible’ (*noetòn on*, *Ti.* 37a, 48e, 51c). Y en esto consiste la verdad del ente (*alétheia*), el que, por ser inteligible, es verdadero. Entiendo por relación la *recíproca participación* de la esencia y la forma, su entrelazamiento inteligible y ontológico. Cuando reflexionando acerca de esto hablamos de la correspondencia entre lo ideal y lo ontológico, decimos que hay una cierta relación, que resulta en afinidad, en esa natural tendencia de lo inteligible a ser y de lo entitativo a ser inteligible; y puesto que son racionalmente distinguibles la forma de la esencia, así también lo es de ambas la relación que las entrelaza. Relación expresa, por consiguiente, la simple y sostenida tendencia de lo inteligible a ser, y de lo entitativo a ser inteligible. Ya que, por otra parte, es racionalmente distinguible la forma de la esencia, así también lo es de ambas la relación que las une. Esta recíproca participación, sin embargo, nada establece ni superimpone, sino que dice —acerca de lo ya establecido, a saber, la esencia y la forma— que una y otra son, para cada cual, término natural, inteligible y ontológico, sin el cual nada puede ser llamado realidad. Lo inteligible es fundamentalmente forma, lo ontológico, esencia. Pero puesto que subsisten en correspondiente e indisoluble unidad, su simultánea participación no es unilateral sino recíproca. A este estado de reciprocidad participativa llamamos ente.
3. La verdad (*ἀλήθεια*) se establece en esta dualidad expresada en el interior mismo de la unidad esencial del ente. Porque ente es dualidad en cuanto a los términos de su relación (*ousía, eidos*), pero unidad consubstancial en cuanto a la relación misma que lo hace uno. La unidad del ente se consolida en la verdad. El ente, sin embargo es bueno solo en la medida que el Bien se hace presente en él como inteligibilidad. La bondad del ente es así su ser inteligible, es decir, la verdad del ente es manifestación del bien. Participa, por consiguiente, del bien, inteligiblemente. Decir que el ente es esencialmente bueno es afirmar, además, que no es el bien en sí. Mas la verdad es el objeto ontológico del pensamiento, en cuyo contenido inteligible —que son las entidades ideales— se alcanza la contemplación de la realidad.
4. Ente es siendo por sí (*kath’ autó*), es decir, substancialmente: ‘el ente siempre’ (*τὸ ὄν ἀεί*, *Ti.* 27d), que es idea y esencia, es el ‘ser realmente real’ (*οὐσία ὄντος ὄσα*, *Fdr.*247c) junto al que se adquiere el saber de lo que es verdaderamente

ente (*Fdr.* 247e). El ente es así perfección, pues todo el ser de su esencia es en él la plenitud de su forma.

5. La realidad del ente es designada por su ser verdad, de modo que decir *ente* es decir *ser realmente*. Ser y existir son lo mismo en el ente (*to on*), pues *einai* es ser y existir. Mas el existir se disuelve en el ser cuando del ente se trata, si ente es, ante que nada, realidad realmente realizándose. No hay ambivalencia en *einai*, si estimamos que las formas esenciales *son*, y las cosas participadas *existen*. Hay, por consiguiente, un existir cuya “esencia” no dice relación directamente entitativa a una idea, y no es por tanto ni esencia, ni idea, ni ente: la existencia de lo no substancial es “generación” (*γένεσις*); y lo que es la “*ousía* a la generación eso el pensamiento a la opinión” (*R.* VII 534a); y a su vez, “como la esencia es a la generación eso es la verdad a la creencia” (*Ti.* 29c). En el plano ontológico podemos decir que la esencia es al ente como la generación a lo generado. Ser incluye al existir, no viceversa. Lo que en la esencia es ser y existir, en la generación es solo existencia. Porque “generación” es precisamente el existir de la imagen (*εἰκῶν*), y la relación de la generación a la imagen designa lo generado. El mismo verbo *einai* es ser y existir en lo que respecta a la esencia, y solo existencia en cuanto a la generación. Solo es (*esti*) lo que es *por sí*; solo existe lo que es *por otro*; y este es el único ser que generación puede connotar. Es dable en todo caso decir de génesis que *es*, en cuanto existe como relación a la imagen, que es por naturaleza *por otro* (*ὑπ’ αἰτίου τινός*, *Ti.* 28a). Imagen es en el mundo un orden análogo al ente en lo inteligible. Cuando se designe las esencias como existentes no se debe olvidar, sin embargo, que eso significa que lo esencial existe substancialmente mientras que lo generado existe no substancialmente. Existe, en consecuencia la generación a modo de imagen que engendra creencia (*pistis*) y opinión recta y verdadera (*doxa orthé/alethé*), pues la verdad es la que subsiste en lo entitativo, que es lo único verdaderamente inteligible.
6. Ya que lo inteligible (*to noetón*) es el modo en que la bondad se hace presente en la idea, por un acto de bondad inteligible la idea condiciona en lo generado una cierta inteligibilidad. La idea, siendo para sí pudo no ser en absoluto para otro, pero ya que es manifestación del bien es a su vez beneficiosa y participativa. El estado constante de la forma (*εἶδος*) que se comporta (*ἔχον*) en identidad consigo misma (*κατὰ ταῦτα*, *Ti.* 52a) es inteligibilidad. Es su forma de estar permanente como proviniendo del bien y vuelta siempre hacia él en contemplación.

Inteligibilidad es, además, la forma misma en situación de relación constante y firme con su ser propio, que es su esencia (pues eso es esencia, ‘propiedad’); y la inteligencia (*noesis*) es capaz de contemplarla (*R. VII 529b*). Lo que es opinión a generación eso inteligibilidad a esencia; y solo las formas inteligibles, cuya entidad es esencia, son propiamente entendidas (*εἶδη νοούμενα μόνον, Ti. 51d*).

7. Si bien lo inteligible es bondad en la idea, la presencia de lo bueno inteligible en el espacio ideal, que es el bien manifestado cual relación de forma y esencia, es opinión recta y verdadera en la generación, expresión de un tipo de inteligibilidad participado compatible con la imagen. Esta inteligibilidad en lo generado es opinión verdadera; o dicho de otro modo, la verdad que se puede tener de la imagen es opinión y creencia. La opinión que resulta de la imagen es la verdad sobre el mundo, y así, “la esencia es a la generación como la verdad a la creencia” (*Ti. 29c*).
8. Todo orden expresa un principio inteligible. Orden en el ente es en especial la forma. Pero no hay forma sin esencia —o ‘la esencia que realmente es’ (*ἡ οὐσία ὄντως οὐσα, Fdr. 247c*)—, ni esencia sin forma, pues ‘lo que es realmente’ (*τὸ ὄν ὄντως, Fdr. 249c*) está en su entrelazamiento. Orden, entonces, es la expresión primera de la inteligibilidad del ente. Todo ente es ordenado en cuanto comporta la estable relación de lo esencial y lo formal. Ahora bien, orden en lo creado — que es lo generado— es en especial la imagen, que es como la forma inteligible en lo generado, cual objeto de opinión (*doxastón, Ti. 28a*). Pero no hay imagen sin generación ni generación sin imagen, ya que la realidad de lo fenoménico, que es la apariencia (*ta phainόμενα, R. 596e*), se sustenta en la más o menos fluctuante recíproca participación de ambas. La imagen, que es orden en lo creado, es fundamento de estabilidad en la existencia de lo generado. En consecuencia, la imagen es forma en el mundo. El mundo es orden (*kosmos*) en cuanto está configurado de imagen; y el saber sobre el cosmos es ciencia de la imagen.
9. En la economía de la creación, la intención artesana se da en lo perfecto como enmienda de lo insatisfactorio. Esto se expresa figuradamente en el sentimiento de Sócrates de haber sido incapaz de elogiar en forma satisfactoria a los hombres y la ciudad de su estado ideal: ahora desea contemplarlos en movimiento (*Ti. 19b-e*). Lo insatisfactorio del caso, y el propósito de enmienda es resultado de la bondad inherente a los objetos ideales. Artesanía divina consiste en poner orden en aquello que carece de él pero es capaz de recibirlo. Todo lo que existe es capaz de

orden, pero es incapaz de dárselo a sí mismo si no posee entendimiento (*nous*). Hay una realidad en estado de desorden, carente de artesanía y configuración. Una actividad artesana, que opera en la generación, pone orden mediante idea. La idea en todo caso es principio de inteligibilidad en la esencia, solo en cuanto a la esencia; pero el producto de esta artesanía ideal resulta en imagen que penetra en la generación produciendo un cosmos. La generación que recibe imagen resulta por eso ordenada y con un grado de entendimiento compatible con su realidad. Lo insatisfactorio es lo irreducible, porque las cosas en la creación tienen algo de irreducible que, aunque sometido a la actividad del entendimiento, da cuenta de la imposibilidad ontológica de un mundo creado que sea igual al increado. Ente eterno más ente eterno no es otra cosa que eternidad: si ha de haber creación debe haber alteridad. Eso comporta un cierto grado de imperfección y por consiguiente un descenso. Pero irreducible es lo que queda una vez que la generación ha sido elevada a vivir como imagen móvil de eternidad (*Ti. 37d*). Así realiza Dios su deseo de hacer todo de la mejor manera posible.

10. El orden inteligible compatible con lo generado es alma del mundo (*psykhé tou pantós, Ti. 34-37c*). El alma del todo es el modelo para el mundo en cuanto estructura divina ideada para crear, y es el mecanismo numérico del mundo en su efectiva realización. La idea que hace un mundo (poner orden es, en este contexto, crear), es aquello desde donde lo generado es imitado y producido ( $\tau\acute{o} \delta' \acute{o}\theta\epsilon\nu \acute{\alpha}\phi\omicron\mu\omicron\iota\acute{o}\upsilon\mu\epsilon\nu\omicron\nu \phi\acute{\upsilon}\epsilon\tau\alpha\iota \tau\acute{o} \gamma\iota\gamma\nu\acute{o}\mu\epsilon\nu\omicron\nu$ , *Ti. 50d*). Alma del mundo es lo generado como estructura viviente ( $\eta \tau\omicron\upsilon \kappa\acute{o}\sigma\mu\omicron\upsilon \sigma\acute{\upsilon}\sigma\tau\alpha\sigma\iota\varsigma$ , *Ti. 32c, 48a*). La intención de perfeccionamiento de lo insatisfactorio, que en lo perfecto ideal conduce a la creación, se expresa específicamente en relación con aquello que existe 'en forma irregular' ( $\acute{\alpha}\nu\acute{\omega}\mu\alpha\lambda\omega\varsigma$ , *Ti. 52e*) y en estado de caos. En relación con la totalidad, lo insatisfactorio es un modo de referirse a los elementos de resistencia que el ejercicio del acto creativo deja en evidencia.
11. Dado que lo inteligible es manifestación entitativa del bien, la criatura inteligible ( $\acute{\epsilon}\kappa\acute{\epsilon}\iota\nu\omicron$ , *Ti. 30c*), que es el ente ideal en cuanto disposición para el mundo, concibe la intención de mejorar lo insatisfactorio trayendo orden al desorden. El paradigma es un ser viviente que contiene en sí a todos los seres vivientes inteligibles (*Ti. 30c-d*), donde cada idea es a otra y a su conjunto transparente en la participación común del bien y distinta en la modalidad de participación de ese mismo bien: son unas a otras iguales y diferentes por la misma causa originaria,

- estructurando así una criatura viviente unitaria y diversificadamente inteligible, que es el *ente siempre*. El animal inteligible es un viviente absoluto en su unidad (*Ti.* 31b). El orden para el mundo está en la unidad diversificada del número concebido por y desde la inteligencia-ente-siempre y hecho a su imagen.
12. La criatura inteligible es el conjunto del entrelazamiento ordenado de las ideas. Más allá de la esencia (ἐπέκεινα τῆς οὐσίας, *R.* 509b) está el bien, que no tiene por tanto entidad, no por carencia sino por superabundancia. Porque entidad es esencia según que por ella cada ser inteligible diversifica y realiza *esencialmente* en su modo propio la unidad indisoluble del bien. Aunque no es ente *es* sin embargo bien, y de él se puede decir que es y existe en cuanto supera —por eminencia,ç— ser, esencia, inteligencia. Se puede decir asimismo que son y existen las cosas sujetas a la generación, en cuanto participan de la única realidad que verdaderamente es (οὐσία ὄντως οὐσα, *Fdr.* 247c). Ente media entre bien y generación, como la palabra (*logos*), que es portadora del ente, puede expresar convenientemente todo lo que cae bajo el ámbito de este. Así, entonces, el discurso filosófico utiliza el verbo ser para toda realidad creada e increada, sujetándose a los matices de su grandiosa diversidad.
13. El ente, que es real manifestación entitativa del principio originario del todo (*to agathón*), produce (*poieî*) y construye (*apergázetai*) un universo, con la artesanía que enmienda el estado irregular e insatisfactorio de lo no sujeto a inteligibilidad, es decir, lo generado forzosamente sujeto (τὰ δι' ἀνάγκης γιγνόμενα, *Ti.* 47e). El ente entrega bien, inteligiblemente; y el resultado de esta donación inteligible es creación (*kosmos*), es decir, generación en estado de semejanza con lo ideal entitativo. La inteligibilidad bondadosa de lo que siempre es, en situación de reconocimiento de lo que existe en estado de desorden (ἀτάκτως, *Ti.* 30a), es intención de producción artesana; “quiso que en lo posible se generase todo lo más parecido posible a sí mismo” (πάντα ὅτι μάλιστα ἐβουλήθη γενέσθαι παραπλήσια ἑαυτῷ, *Ti.* 29e). Este es el decisivo principio que manifiesta la bondad del creador.
14. Ente, así, significa propósito de ordenamiento inteligible (“y cuando intentaba ordenar el universo”, *Ti.* 53b), en cuanto el ente persevera en su deseo de perfeccionar lo imperfecto. Algo en el ente desea perfeccionar lo imperfecto. Sin embargo, ente que desea no es diferente del ente mismo, sino que ente significa aquí lo siguiente: que el “ente siempre” (τὸ ὄν ἀεί, *Ti.* 27d) se revela como la

- inteligibilidad del bien y la bondad de lo inteligible. Ente, en consecuencia, en cuanto proviniendo del bien es inteligible y bondadoso; y así, la bondad inteligible del ente es también bella, porque desea lo verdadero y comprende lo bueno, como lo demuestra su acto creativo de generar un mundo: el ente es principio de una actividad artística cuyo paradigma y objetivo es lo bello. *To agathón* según se manifiesta, es *to kalón*, y es belleza en cuanto se conforma a la delimitación inteligible de la idea: pues belleza es antes que nada forma inteligible.
15. El deseo de difundir el bien es la expresión del bien que existe en el ente (se dice que existe, porque no es el bien). Desea el ente, entonces; pero no la satisfacción de sí mismo, pues lo perfecto es invariable en la posesión de su perfección, y su intención de permanecer en sí no puede ser propiamente llamada deseo, sino que es, sin nombre, la simple coherente permanencia de su ser entitativo. Lo que el ente desea es, por decirlo así, remediar lo irregular e insatisfactorio, y este ente que desea es el *ente demiúrgico*, el artesano (*ho demiourgós*) del mundo universo (*to pan*). Pervive en el artesano un mundo, como en la esencia una existencia.
  16. El ente, entonces, relación de esencia y forma, se devela en el discurso filosófico en demiúrgico e intelectual. Cuando se habla del modo demiúrgico se intenta explicar cómo la esencia desarrolla su energía creadora y la forma su consistencia artística y paradigmática. El aspecto intelectual del ente señala, a su vez, cómo la esencia expresa su verdad y la forma su inteligibilidad. En términos generales, ente intelectual es “modelo” (τὸ παράδειγμα, *Ti.* 31a, 29b, 28a-b) y ente demiúrgico “artesano” (δημιουργός, *Ti.* 29a, 41a). Ente, por consiguiente, abarca en su significación las Ideas, la criatura viviente inteligible, el modelo, el Dios demiurgo. Formas, criatura y modelo son, bajo diversos respectos, sinónimos: y el Dios comparte con aquellos una organizada unidad inteligible: porque lo real entitativo es a modo de substancia intelectual unitaria.
  17. Orden es en el ente tanto expresión de lo inteligible como de lo esencial, plena como está la esencia de inteligencia y la idea de consistencia ontológica, es decir, esencial. Y no estando separadas en el ente ni la esencia ni la forma, es preciso con todo decir que orden dice relación en primer lugar a lo formal e inteligible. Creación del mundo es el advenimiento del orden a lo generado mediante el ente intelectual y el demiúrgico, que conforman una realidad indivisible y en sí.
  18. Mundo en estado de orden es cosmos. Crear es ordenar (εἰς τάξιν αὐτὸ ἔγαγεν ἔξ ἧς ἀταξίας, *Ti.* 30a); ordenar es poner inteligencia, y ordenar el mundo es

poner inteligencia en el mundo. El orden de la inteligencia es la inteligencia misma; el orden del mundo es cosmos. La idea no penetra el mundo, ella no entra ni sale de nada, y tan solo permanece en sí misma (τὸ κατὰ ταῦτὰ καὶ ὡσαύτως ἔχον, 29a). La idea entonces se hace presente al mundo por imitación, pero lo generado en previo estado de caos es incapaz de imitar si carece de inteligencia. Un mundo se crea cuando un alma dotada de entendimiento anima el universo. El alma, con su trama matemática, crea las condiciones que permiten que *mimémata* de las ideas pueblen el universo. Habita en el alma del mundo una facultad intelectual (νοῦν μὲν ἐν ψυχῇ, *Ti.* 30b) –como ese “piloto del alma” (ψυχῆς κυβερνήτη μόνω θεατῇ νῶ, *Fdr.* 247c)– que es suprema presencia de la idea en el mundo, capaz de imitar aquello a cuya semejanza fue creada, es decir, el modelo eterno. Y el universo puede imitar, porque a su vez es el resultado de la imitación por la que se realizó el acto de artesanía que creó el mundo. El ente se imita a sí mismo cuando crea un alma que sea capaz de imitarlo. El acto artístico que crea un mundo se origina en un sujeto de voluntad operativa (*poietés*) e inteligencia creadora (*demiourgós*).

19. Lo operativo y creador están en el ente, no así el material ni el producto. El ente entonces imita mientras crea, y su actividad artística (*poiesis*) es acción transitiva. Inteligencia creadora, voluntad operativa, paradigma, material y cosmos forman la secuencia de la creación. Y más allá del universo del ente y el devenir, dos básicos agentes dominan, a su modo, la totalidad de los mundos sensible e inteligible: el bien supraesencial, que conduce todas las cosas al orden, y lo forzoso, que es la necesidad que resiste y que motiva el desorden. Sin resistencia no podría haber conformación hacia abajo: las figuras geométricas de los cuerpos sensibles del universo resultan del encuentro del número con la materia.
20. Orden en el ente es adecuación de la esencia a la forma inteligible; orden en el mundo es adecuación de la generación a la forma sensible. Si la imagen es la forma en el mundo, orden mundano es más específicamente adecuación de la generación a la imagen. Porque así como la esencia da consistencia ontológica a la forma, la generación otorga estabilidad a la imagen sensible. Esta adecuación que se realiza en la combinación analógica del todo (καὶ ἀνὰ λόγον μερισθεῖσα καὶ συνδεθεῖσα, *Ti.* 37a) es el alma del mundo, es decir, este cosmos según que vive la inteligencia de su estructura de números. La adecuación constante de la relación entre generación e imagen realizada en el tiempo, es la imitación



- perpetua que el mundo realiza de su modelo eterno (εἰκὼ κινητὸν αἰῶνος, *Ti.* 37d): en ello se fundamenta la eficacia de su mecanismo que avanza eternalmente conforme a número (κατ' ἀριθμὸν ἰοῦσαν αἰωνίου εἰκόνα, *ibid.*). Es el resultado del esfuerzo persuasivo (πείθειν, *Ti.* 48a) de la inteligencia. Porque el mundo imita, con lo inteligible que hay en él, lo inteligible en el ente.
21. Lo extenso existe en la generación como expresión geométrica de la total enextensión del ente. Lo que es aunque no es, se revela en el cosmos mediante la escritura numérica de sus cuerpos primarios delineados en la extensión que proporciona un lugar a la creación (τὸ τῆς χώρας ἀεί, *Ti.* 52a-b, d, 53a). Pero *antes* de la generación *existía* lo insatisfactorio a modo de extensión errática. Aunque el motivo (αἰτίαν, *Ti.* 29d) de la creación está en la bondad inteligible del ente creador, hay otro motivo que es llamado la forma de la causa errante (τὸ τῆς πλανωμένης εἶδος αἰτίας, *Ti.* 48a). Dos causas, por tanto, motivan el surgimiento de la generación y la creación, a saber, el factor inteligible (*nous*) y el factor errante o necesidad (*anagke*).
22. Para los efectos del proceso de la creación, *nous* es la “forma inteligible de paradigma” y *anagke*, la “forma de la causa errante”. Generación en estado de cosmos es lo que procede del acuerdo de necesidad e inteligencia. Así como el *nous* de la forma no está en la generación sino a modo de “imagen”, así la *anagke* no se presenta en la generación sino a modo de “ámbito espacial” (*khora*) de lo extenso. “Debido a *anagke*” (*di'anagkes*) existe algo extenso cual receptáculo (*hypodokhé*) de toda la creación. *Anagke* es causa en cuanto condiciona la acción de la causa principal que es *nous*. Y *nous*, en efecto, deviene imagen y *anagke*, a su vez, extensión en lo generado. Aquello que *existía* como causa errante ya no existe (y solo sabemos de su existencia por los efectos modificados que al presente conocemos) desde que el receptáculo librado a lo forzoso, que es necesidad, se rindiera a la “sabia persuasión” del entendimiento. Lo que existe o *existía* no cuenta en definitiva en el proceso de la creación sino a la luz de lo inteligible, que envuelve la existencia en el ser: porque el existir es el fenómeno del ser.
23. Lo generado no puede existir sin fundamento (ἦδρα, *Ti.* 52b, *cf.* 53a, *R.* 516b), y por eso *ex-iste*. Y así, lo generado es vástago (*égkonos*), aquello en que se genera, la madre (*meter*), y aquello desde donde surge conformado lo generado, el padre (*patér*). Por causa de este fundamento es forzoso que toda entidad en este mundo

sea en un lugar y ocupe un ámbito (*khora*); y que lo que no está en la tierra ni en el cielo sea nada (cf. *Ti.* 52b)

24. Lo análogo del ente en lo extenso es el mundo, y todo lo que existe en él es imagen. Si se intenta abstraer de la generación la base aquella que a modo de recipiente sustenta el todo, se verá que es apenas creíble (*mogis pistón*). Porque este ámbito es límite de lo creado, cual alcance liminar de la bondad que se difunde en creación. El recipiente de la necesidad es el umbral de lo insatisfactorio y lugar de lo irreductible. Allí es donde finalmente se desenvuelve el drama de la creación. Desemejanza máxima, demarca los límites del máximo alcance de lo inteligible difundido en lo extenso, y es frontera a su vez de la máxima capacidad de lo errante de comportar señales (*ikhne*) de inteligibilidad. Estas señales manifiestan el aspecto dúctil de un recipiente indócil pero dispuesto a la persuasión.
25. La región límite de la desemejanza no depende del artesano, pero la acción persuasiva de este logra organizar lo que en ella se cobija irregularmente y en forma anómala (*anómalos*), irracional (*álogos*) y sin medida (*ámetros*). Lo extenso se mueve por necesidad. Lo desemejante vaga en desorden; mientras que lo inteligible “persuade” a lo desemejante, asimilándolo al orden del círculo. Lo inteligible, al abarcar lo extenso, transforma en circular la masa toda del mundo, tanto en su dimensión astronómica como elemental. El mundo hecho estructura circular es la creación, el cosmos, lo generado sujeto al orden del número; la inteligencia habita en él gracias al círculo; y el transcurrir de esa vida que le adviene con el orden inteligente, es tiempo. El círculo es tiempo en el mundo, el trazado más económico de lo recurrente, y por tanto, el desplazamiento mejor que existe después de aquello que, por ser perfecto, no precisa moverse. La creación no destruye la *anagke*, pero la encausa mediante geometría: desde que el artesano da orden al mundo todo se mueve en él, en último término, por causa del bien.
26. Lo extenso se expresa como realidad material, y en esa condición se manifiesta de modo concreto y sensible. “Dimensión” quizá sea el nombre del material extenso que el hacedor conforma. Tal dimensión viene significada por el receptáculo, que sostiene en su ámbito la extensión total de lo que se difunde generado. Pero la *anagke* no es lo material, sino debido a que *anagke* existe, existe lo extenso; y porque existe lo extenso hay algo material. Dimensión es, en efecto, una suerte de carencia a modo de absoluta alteridad, la que, cerca de ser nada se cuelga, por

- decir así, de la esencia, cual disimilitud total de aquello que es completamente semejante a sí mismo; apenas cobertura de otra cosa, realidad fantasmal en los confines de lo otro (ἐν ἑτέρῳ προσήκει τιὺ γίγνεσθαι, *Ti.* 52c).
27. Si existe generación, existe también este “espacio perpetuo” (τὸ τῆς χώρας ἀεί, *Ti.* 52a), en el que toda generación tiene lugar, cual realidad subyacente a toda creación. Dimensión, extensión, espacio, receptáculo de la generación dicen la misma realidad inaprensible y “bastarda” (νόθῳ, *Ti.* 52b), en la que el padre no tenía parte, reverso de la trama de un mundo provisto ahora de límite y figura. ¿Existía, acaso, una extensión primordial *anterior* a todo orden cósmico en su entera dimensión corporal? ¿O debe postularse más bien cual abstracta realidad, naturaleza “insomne” (ἄυπνον), “verdaderamente subyacente” (ἀληθῶς ὑπάρχουσαν, *Ti.* 52b), tan apenas realidad “que ni siquiera le pertenece a ella misma eso en razón de lo que fue generada”? ¿Materia prima, entonces, inteligible, ámbito previo de manifestación de todo lo que surge generado? La extensión cósmica existe al menos ahora en lo generado conformada a las formas geométricas y a los números demiúrgicos (πρῶτον διεσχημάτισατο εἶδησί τε καὶ ἀριθμοῖς, *Ti.* 53b). Así es como cada idea, siendo ella una e inteligible, existe en lo generado en multitud a modo de imagen.
28. Por ser lo inteligible bondad en el ser ideal, y el deseo de realizar el bien para sí y hacer el bien para otro le es inherente, deseo inteligente eterno es Dios. Bien inteligible dice “Dios”, y la calidad de lo que se comporta siempre adecuado al bien y al entendimiento, es divino. Aquello que desea y entiende adecuadamente y opera en la realidad viviente intelectual, que es el ente eterno, es Dios. Voluntad inteligente es Dios, si consideramos que su deseo es propósito incesante de realización del bien. Procede entonces Dios a conformar lo que se comportaba de otro modo (ἐξ οὐχ οὕτως ἐχόντων, *Ti.* 53b). Esa necesidad es lo que en último término ofrece resistencia. Sin resistencia no hay posibilidad de algo diferente de lo perfecto. Lo que queda de lo resistente y hace posible lo diferente es lo irreductible. Y lo diferente tiene que ser inferior si habrá de ser diferente.
29. Artesano del mundo es Dios, cual agente de la condición de voluntad inteligente del ente. El artesano es el ente demiúrgico que opera con el ente intelectual. Dios colma así la esencia de energía creadora y la idea de consistencia paradigmática, impregnado como está él mismo de la verdad y la formalidad del ser. La creación es imposible sin Dios, pues solo la divinidad es, en el ente, propósito voluntarioso

de eterna conversión y mejoría de lo necesariamente sujeto a dimensión. Sin ente no hay voluntad ni paradigma, ni propósito y por tanto, no habría sin ello posibilidad de imagen.

30. Junto al Dios artesano pueblan también lo entitativo las formas divinas, configurando así la estructura del modelo ideal en su integridad. Las formas no son dioses, si es solo propio de un dios el propósito eternamente inteligible que lo establece como persona. Pero en cuanto viven las ideas la vida del entendimiento son dioses inteligibles y conforman con el demiurgo la “criatura viviente inteligible” (τὰ νοητὰ ζῶα πάντα ἐκείνο ἐν ἑαυτῷ περιλαβὸν ἔχει, *Ti.* 30c). Una es, en efecto, la vida de la esencia y otra la vida de la existencia; una la vida de la eternidad, otra la del tiempo.
31. A imitación de la realidad inteligible, el mundo es unidad en el alma del todo, “un dios generado” cual “imagen sagrada” (γεγονὸς ἄγαλμα, *Ti.* 37c), templo de los dioses eternos (τῶν αἰδίων θεῶν, *Ti.* 37c). Como las ideas a las imágenes, así los dioses inteligibles a los dioses sensibles manifestados en los astros. “Todo está impregnado de dioses” (θεῶν εἶναι πλήρη πάντα, *Lg.* 899b). Dios es inmanente a los dioses pero trascendente al mundo. Bondad inteligible, *poeta* (ποιητὴν) es Dios, ya que trabaja con el logos, y *padre* (καὶ πατέρα, *Ti.* 28c), pues engendra un mundo: hallarlo es ya laborioso, y habiéndolo hallado imposible de “hablarlo” a todos (λέγειν, *Ti.* 28c). Labor es ya para un entendimiento encauzar la imagen en la dimensión inteligible de las formas, donde mora el Dios, y restablecer en el tiempo el proceso inverso que conduce de la imagen a la idea. Quien, por consiguiente, se encamina en el proceso de avanzar de la penumbra de lo extenso a la plenitud de lo inteligible, repara con la verdad el poder de seducción de la imagen. Restaurar la generación en la forma es la tarea de la filosofía, que consiste en restablecer la imagen en lo inteligible en el discurso y la acción. Porque ¿qué sería del entendimiento creado si le faltase aquello que lo ilumina, y de la imagen del mundo, si aquello por lo que existe?

*Revista de Filosofía*, Universidad de Chile, vol. XXIII-XXIV (1984) pp. 77-86. Se han efectuado aquí algunos cambios a la publicación original.